

nes personales acerca de las cuestiones estudiadas. En cuanto a la coloración de estos trabajos resulta muy deudora de los vuelcos ideológicos que se han producido en el pasado reciente y el desmoronamiento general de la izquierda. No es sorprendente en ese sentido el atlantismo que aflora en alguno de estos artículos, la presentación más o menos explícita de la vuelta a los valores cristianos como alternativa al incierto panorama actual (y la sublimación concomitante del papel de Juan Pablo II en los cambios del Este) que se plantea en otros o la consideración muy negativa de la experiencia comunista que con mayor o menor intensidad se detecta en todos.

El otro conjunto de artículos, firmado por Angel de los Ríos Rodicio («Nuevas perspectivas económicas en el mundo actual»), Antonio Valverde Ortega («Las características del nuevo orden ecológico mundial»), M^a Paz Cabello Rodríguez («Perspectivas del Sur ante la nueva situación mundial»), Elías González-Posada («Europa. ¿Un espacio social?») y Maximiliano Fartos Martínez («La cultura en un mundo en crisis») es menos unitario desde un punto de vista temático y probablemente también ideológico. Para mi gusto los más útiles son aquellos que se proponen simplemente ofrecer una información veraz y concisa de la problemática tratada y en ese sentido deben citarse los que se refieren a la economía, el espacio social y sobre todo el que aborda los problemas del Sur (hecho desde una cierta perplejidad e incluso el reconocimiento sincero de una cierta impotencia para interpretar el mundo actual a las que me siento próximo). En cambio las visiones sobre la ecología y la cultura están menos conseguidas en el primer caso siendo a la vez algo pretenciosas.

Rafael Serrano García
(Universidad de Valladolid)

ALEJANDRO CORNIERO SUÁREZ, *DIARIO DE UN REBELDE*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 1991 (399 pp.).

Después de la avalancha de estudios que sobre la guerra civil inundaron el panorama historiográfico español en 1986, año en que se cumplía el cincuentenario de su comienzo, las aguas volvieron a su cauce, y a la multitud de *Encuentros*, *Congresos* y *Simposios* siguieron momentos de una actividad investigadora menos febril sobre aquella etapa de la historia contemporánea española.

Aparte de los diferentes análisis parciales sobre la economía, la política, la sociedad o la cultura de la época y de las interpretaciones más o menos acabadas sobre sus orígenes y consecuencias, aquella profusión de estudios sirvió también para sacar a la luz nuevas fuentes históricas o valorar otras que quizá hasta entonces no había sido suficientemente reconocidas. Todo ello con el objeto de ponernos en el camino, siempre obligado para el historiador, de reflexionar y volver a pensar la contienda bélica desde el punto de vista menos apasionado y más riguroso.

En este sentido de otorgar una validez a determinadas fuentes antes poco

trabajadas está la recuperación de las *Memorias*, por sus cualidades intrínsecas, en tanto en cuanto son capaces de reflejar las vivencias de los individuos que participaron en la contienda y, por ende, darnos pistas muy jugosas sobre la época concreta en que fueron escritas. De ahí la importancia de estos recuerdos confeccionados muchas veces a modo de crónica y de ahí su valor como complemento del quehacer histórico en algunas ocasiones excesivamente preocupado por densos y sesudos informes obtenidos de los archivos sin tener en cuenta que en el período sobre el que investiga los hombres -aquéllos hombres- vivían y sentían con una intensidad que sólo sus protagonistas nos pueden comunicar.

El *Diario de un rebelde*, finalista del Premio Espejo de España en 1985, aunque aparecido recientemente, contiene las memorias de Alejandro Corniero, un militante de la Primera Línea de Falange Española desde la fundación de esta organización política. Vivió por tanto con vehemencia los años de la IIª República y el enfrentamiento bélico durante el cual sirvió como alférez provisional del ejército franquista. Falangista convencido, al finalizar la guerra abandonó la actividad política para dedicarse a la carrera judicial.

La obra rememora unos trascendentales acontecimientos de la historia española tal y como fueron vividos por Corniero entre el 14 de abril de 1931, proclamación de la República, y el mismo día de 1939, una vez consumada la victoria de las tropas «nacionales». Con párrafos concisos y estilo suelto nos ofrece sus impresiones -las de un joven que estudia en el Pilar de Madrid y que comienza Derecho en el C.E.U., ya como militante nacionalsindicalista- sobre la vida cotidiana de los años 1931 a 1936, resaltando la constante y creciente sensación de violencia de aquel tiempo que es capaz de transmitirnos a través de la lectura del libro. Los momentos previos al 18 de Julio y la trayectoria vital a partir de su incorporación como voluntario al frente de Somosierra, la columna Moliner en la zona de Villarcayo, Ciudad Universitaria, las Brigadas Navarras... Es decir, todo un amplio recorrido por los frentes de la guerra más caracterizados del conflicto hasta la entrada en Madrid. No es menor el interés que tienen sus obligadas estancias en la retaguardia, donde la relajación le permite hacer consideraciones sobre la pérdida de poder de la Falange («La evolución en cuanto a magnitud ha sido de una increíble espectacularidad: de cuatro gatos a cuatrocientos elefantes. Del cambio en cuanto a sustancia y espíritu, prefiero no hablar», 29-X-1937, p. 294). El mito de la «revolución pendiente» y especialmente las contradicciones vividas por un «camisa vieja» que conforme avanza la guerra y se produce la *Unificación* comprueba cómo sus ideales van quedando marginados ante el triunfo de un culto al líder, al General Franco, quedan bien plasmados a lo largo de la obra.

En definitiva, Corniero supo captar el grado de enconamiento de las relaciones sociales durante la República, la toma de conciencia política cada vez más radical de una buena parte de los españoles, el camino franco hacia la violencia sistemática y la guerra, las ilusiones perdidas por algunos y ganadas por otros, el vacío ideológico del régimen naciente, para concluir con algunas interrogaciones que, al socaire de cómo se desarrollaron con posterioridad los acontecimientos, el lector puede responder-

se: «¿Lograrán Franco y los suyos que estas aspiraciones se disipen? ¿Sabrán poner al Nuevo Estado los cimientos precisos para una convivencia pacífica? (...). De momento, la inautenticidad escenográfica *vertical, imperial*, y todo eso, va a dominar el tablado político de manera absoluta, con toda su carga de falsificaciones y también con sus factores -pocos o muchos- positivos. Pero... Franco es mortal; ¿hasta cuándo, entonces, podrá mantenerse tras él ese dominio? Y después, ¿qué?» (Aranjuez, 14-abril-1939, p. 372).

Ricardo M. Martín de la Guardia
(Universidad de Valladolid)

L.A. ROJO, J.A. SÁNCHEZ ASIAIN Y A. MAS-COLLELL, *REFORMA ECONÓMICA Y CRISIS EN LA U.R.S.S.* -INTRODUCCIÓN: JUAN VELARDE-, Madrid, Espasa Calpe, 1991 (138 pp.).

En marzo de 1985, a la muerte de Chernienko, Mijail Gorbachov es designado primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Recién estrenado el cargo, el nuevo secretario general, prosigue con la idea de reforma desde dentro que había inspirado Andropov: proclama la necesidad de un cambio reconstructor (*perestroika*) en un ambiente de claridad informativa (*glasnost*).

Sin embargo, este nuevo intento de reforma de los años ochenta (la tercera *perestroika* en la historia soviética, según Kariakin) nació muerto, en su concepción llevaba los gérmenes que iban a terminar definitivamente con el país de los soviets. Y esto era así, porque las medidas para poner fin al deterioro económico de la Unión, la principal justificación de la *perestroika*, se tomaban desde la ortodoxia económica de dirección centralizada, que es lo que había ocasionado precisamente el perón irreversible en el desarrollo de la antigua Unión Soviética.

La *perestroika* surgió como una necesidad económica, con todos los datos en la mano, Gorbachov llegó a la conclusión de que el país no funcionaba, pero no supo articular las medidas necesarias que lo sacaran de la crisis. Los problemas de la economía soviética, según José R. Ferrandis (adjunto al director general de Política Comercial del ministerio de Economía y Hacienda), se encierran en tres fundamentales, por no alargar demasiado el comentario: 1) que se puede presentar como básico, «superposición y predominio de la racionalidad ideológica sobre la racionalidad económica»; 2) obsolescencia del equipamiento industrial y desastrosa organización agrícola, con abuso, en ambos ejes de la economía, del todopoderoso Plan; y 3) degradación de calidad de vida y trabajo, en medio del marasmo general de toda la sociedad.

La crisis en la Unión Soviética, percibida nítidamente en occidente a partir de 1985, sirvió de reflexión a varios académicos de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y fruto de las mismas es este libro que ha visto la luz gracias a la